

# **UNA VIDA EN STAND-BY**

II CONCURSO DE RELATOS BREVES AVIB

Entró otra vez en el dormitorio de los niños

Un último beso ¿Cuántos llevaba ya? 15, 16...

Dormían tranquilamente, preparándose para su rutina del día siguiente, una rutina en la que él ya no estaría. La ropa preparada en las sillas. Pasó la mano por encima, deteniéndose un poco en cada una de ellas. Los zapatos que había lustrado, los del pequeño siempre desgastados desde el primer día. Miró sus caras una última vez y salió con el corazón encogido.

Fue al salón donde ella miraba a una televisión apagada.

-¿Se han dormido ya?

-Hace rato-contestó sentándose a su lado.

-¿Has llamado al taxi?

-Si, a las 6 está aquí

-¿Llevas todo?

-Luego lo reviso, ¿quieres que miremos otra vez si funciona lo del Skype?

-No soy tonta. Sólo un poco desastre

-Un gran desastre.

Oyó un maullido. Ese pequeñín parecía intuir las cosas y llevaba días sin separarse de él.

De un salto se subió en su regazo.

-No entiendo porque tienes que ir tú

-¿Otra vez con eso? Ya lo sabes, era esto o ir a la calle

-¿Y si no podemos ir nosotros?

-Ya sabes la mierda de condiciones, en cuanto se pueda.

-Prométeme que me llamarás todos los días.

-Que sí

-¿Nos acostamos? Mañana tienes que madrugar

-Ve yendo tú. Voy a revisar todo

Se quedó a solas. Revisó cada rincón de la casa. Por todas partes veía sus carreras, oía sus risas y gritos en cada esquina. Un hogar que costó levantar, un hogar que ahora iba a dejar sin billete de vuelta.

Todo se arreglará, le decía siempre ella, pero las maletas ya estaban en la puerta. Llevaba semanas esperando la llamada en la que su viaje se paralizaba. Pero ya era tarde.

Necesitaba que lo abrazaran muy fuerte, necesitaba que ella lo consolara como una madre. Que miedo sentía.

No era al viaje.

No era al trabajo nuevo.

Era al olvido y a la distancia.

Un vacío enorme lo recorrió y fue directo al dormitorio.

En el pasillo la oyó llorar y el océano que al día siguiente iba a travesar anegó sus ojos.